

"LA NIÑA QUE LE GUSTABA EL COLEGIO"



- ¡Papá, papá!, ¿es ya la hora de ir al colegio? - Preguntó, María Luisa, a las cinco de la mañana, dando unos golpecitos sobre el hombro de su padre. Y sin que este abriera los ojos, le respondió con una voz muy cansada y lenta: -No, hija no, aún no es la hora de ir al colegio. Acuéstate y duérmete de nuevo, que ya te avisaremos cuando sea la hora.

- ¡Mamá, mamá!, ¿es ya la hora de ir al colegio? - Volvió a preguntar María Luisa, a las seis de la mañana, dando un besito en la mejilla de su madre. Y sin que esta abriera los ojos, le respondió con una voz muy cansada y lenta: -No, hija no, aún no es la hora de ir al colegio. Acuéstate y duérmete de nuevo, que ya te avisaremos cuando sea la hora.

La niña volvió a su cama, pero no podía dormir ya que en su cabeza sólo veía a sus compañeros que ya habían llegado -antes que ella- al colegio y estaban haciendo unas actividades muy divertidas; mientras, la maestra les explicaba cómo debían hacerlo bien. Luego se los imaginaba en el patio del colegio, formando corros para jugar a "corre que te pillo", "al escondite", o "a la llevas tú" y, nuevamente, el nerviosismo y el deseo de estar en el colegio, la volvían a levantar de la cama, a acercarse a la de sus padres y decirles: - ¡Papá, mamá!, ¿es ya la hora de ir al colegio?...

De esta manera trascurrió toda la noche hasta que a las 8 de la mañana cuando María Luisa volvió a despertarlos, con cara de mucho sueño -por no haber podido descansar bien en toda la noche- se levantaron, se asearon, se

vistieron, tomaron un sabroso desayuno y prepararon un pequeño bocadillo y una manzana para el recreo de su hijita María Luisa, la cual -impaciente- ya había guardado todas sus cosas en la cartera del colegio y esperaba junto a la puerta de casa.

Como el colegio no estaba muy lejos, iban andando todos los días, pero aquel día -al llegar- notaron algo extraño, ya que aún no había llegado nadie. Su papá con cara de extrañeza miró su reloj para comprobar que era la hora de entrada y le dio unos golpecitos para ver que no se había parado. En ese momento vio a Pedro, el vendedor de periódicos que abría su kiosco y le preguntó: - ¿Pedro qué pasa hoy que no han abierto aún las puertas del colegio? A lo que respondió: "Porque hoy es domingo..."

Esto nos enseñará que, por muchas, muchas ganas que tengamos de colegio, de aprender y de estar con nuestros amigos, también hay que disfrutar de los días de descanso.